

- Hoy concluimos una serie de tres enseñanzas que Jesús dio a sus discípulos sobre cómo entrar en el Reino de Dios, o como diríamos nosotros, cómo ir al Cielo.
  - Nuestra serie comenzó hace tres semanas con Jesús reprendiendo a sus discípulos por su renuencia a ministrar a los niños.
    - Jesús les enseñó que los más desfavorecidos, incluidos los niños pequeños, formarán parte del Reino de Dios.
    - Por lo tanto, la Iglesia debe estar preparada para servir a esos grupos.
  - Y la semana pasada, Mateo relató un segundo momento en el que un gobernante rico le preguntó a Jesús qué buenas obras son necesarias para entrar en el Reino.
    - Jesús respondió recordándole al hombre que solo Dios es bueno.
    - Y entonces Jesús le demostró a aquel hombre que no existía ninguna lista de verificación ni fórmula que pudiera hacerlo igual a la bondad de Dios.
    - Nuestro pecado nos descalifica para entrar en el Cielo, porque solo la perfección puede acceder a la presencia de Dios.
    - Entonces Jesús le ofreció al hombre la verdadera solución: seguir a Jesús y confiar en su justicia en lugar de en la suya propia.
  - A lo largo de estas dos primeras lecciones, aprendimos que Dios se dedica a traer hombres, mujeres e incluso niños al Reino por medio de la fe.
    - Él puede hacerlo en cualquier momento y sin intervención humana, como lo hizo con David, Juan el Bautista e incluso con el apóstol Pablo.
    - Además, aprendimos que Dios debe hacer este trabajo por nosotros, porque somos incapaces de llegar allí por nosotros mismos.
    - Por eso Jesús pronunció la frase “Todo está consumado” en la cruz.
    - Declaraba que todo el trabajo necesario para reconciliarnos con el Padre se había realizado en nuestro favor.
  - La única manera de entrar en el Reino, de ir al Cielo, es nacer de nuevo, recibir el espíritu sin pecado de Cristo mediante nuestra fe en la palabra de Cristo.
    - Cabría esperar que todos fueran receptivos a una salvación tan fácil.
      - ¿Por qué alguien rechazaría una verdad tan simple y poderosa?
      - Bueno, de hecho, muchos lo rechazan, y eso nos lleva a la siguiente pregunta de esta serie.
      - ¿Por qué la gente se aparta de una salvación tan grande? Esa es la pregunta que Jesús responde hoy.
    - El relato de Mateo retoma la historia donde la dejamos al final del encuentro de la semana pasada entre el gobernante y Jesús.
      - Tras haberle dicho al gobernante que debía dejar atrás sus riquezas si quería entrar en el Reino, Jesús se dirige entonces a sus discípulos.

---

[MATEO 19:22](#) Pero cuando el joven oyó esto, se fue entristecido, porque era muy rico.

[MATEO 19:23](#) Y Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad os digo que es

difícil para un rico entrar en el reino de los cielos.

[MATEO 19:24](#) “Os digo de nuevo: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.”

---

- Como aprendimos la semana pasada, Jesús le exigió al hombre que dejara sus riquezas como una prueba de su corazón.
  - Jesús sabía que no estaría dispuesto a superar esa prueba, y de esa manera Jesús reveló la falta de voluntad del hombre para aceptar la autoridad de Jesús.
    - Aquel gobernante estaba tan apegado a su riqueza que la prefirió a la palabra de Jesús.
    - Pero el problema de aquel hombre no era la codicia ni el egoísmo... el problema era que confiaba en que su riqueza le llevaría al Cielo.
    - De hecho, confiaba más en su riqueza que en la palabra de Jesús.
  - Por eso Jesús se dirige a sus discípulos y les dice que es difícil para un hombre rico entrar en el Reino.
    - Esta es una afirmación bien conocida pero a menudo malinterpretada.
    - Suponemos que Jesús está diciendo que la riqueza tiene una influencia tan corruptora que tiene el poder de impedir nuestra entrada al Cielo.
    - Algunos incluso nos dirán que ser rico es una descalificación instantánea para entrar al Cielo, pero ninguna de las dos opiniones es correcta.
    - Pero fíjense que Jesús no dijo que es imposible que un hombre rico entre... Dijo que es difícil.
  - Así pues, tener riquezas no nos descalifica para entrar en el Cielo, ni regalar todo nuestro dinero nos garantiza la entrada.
    - Recuerda, no hay buenas obras que nos puedan hacer ganar el Cielo, y eso incluye incluso la buena obra de dar dinero.
    - El estándar para entrar al Cielo no es la poca *riqueza* que tengas, sino la poca cantidad *de pecado* que hayas cometido.
    - Y la cantidad de pecado que puedas tener si vas a entrar al Cielo es cero... ninguno.
    - Por eso no podemos ganarnos el Cielo por nuestros propios méritos, ni siquiera donando toda nuestra riqueza.
    - Solo entramos si confiamos en la vida perfecta de Jesús, vivida en nuestro favor, por eso Jesús le dijo al gobernante que viniera a seguirlo.
- Entonces, ¿cómo puede la riqueza ser un impedimento para la salvación? Porque para algunos, la riqueza es la prueba de que ya están destinados al Cielo.
  - Y este pensamiento prevaleció especialmente en la época de Jesús y en la cultura farisea.
    - En el judaísmo fariseo, la riqueza era vista como un favor divino o una señal de que Dios aprobaba a una persona.
    - Si una persona era rica, Dios le había asignado esa recompensa porque había vivido una vida especialmente justa.
    - Por el contrario, se creía que los pobres estaban bajo el juicio de Dios por los pecados cometidos en su vida o en la de sus padres.

- Por supuesto, se convirtió en una licencia para la codicia porque fomentó la búsqueda desenfrenada de riqueza material.
  - En particular, legitimaba la acumulación de riquezas por parte de los fariseos.
  - Los fariseos utilizaron sus posiciones religiosas para enriquecerse a expensas del pueblo.
  - Y luego enseñaron a otros que su riqueza los reivindicaba.
- Así, la riqueza se había convertido en una señal de la aprobación de Dios, y se creía que los ricos tenían entrada automática al Cielo.
  - Por eso Jesús dice que es difícil para un hombre rico entrar en el Reino de los Cielos.
  - Jesús no estaba diciendo que la riqueza por sí sola descalifique a una persona para entrar al Cielo.
  - El problema con la riqueza y la vida fácil que crea radica en cómo engaña a la persona haciéndole creer que no necesita la misericordia de Dios.
- El efecto de la riqueza en el corazón puede entenderse como lo opuesto al efecto de experimentar una crisis o un trauma.
  - Como ya habrás oído decir, en las trincheras no hay ateos.
    - Cuando alguien teme por su vida, o atraviesa una serie de circunstancias difíciles, le vienen a la mente preguntas sobre la vida y la muerte.
    - Debido a esa prueba, la persona puede llegar a interesarse profundamente en saber cuál es su relación con Dios.
    - De esa manera, Dios puede usar las circunstancias difíciles para atraer el corazón de una persona hacia Jesús y alejarlo del mundo.
  - Ahora bien, Jesús dice que lo contrario también es cierto... cuando alguien está demasiado satisfecho con la vida, pierde interés en lo que viene después.
    - Y el sedante espiritual más poderoso conocido en el mundo es la riqueza.
    - La riqueza permite a una persona tener todo lo que la vida puede ofrecer, y como resultado, le da poca o ninguna importancia a la vida que sigue.
  - De hecho, la riqueza es tan poderosa que Jesús dice que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un hombre rico encuentre el camino al Cielo.
    - No hay ningún truco para entender la declaración de Jesús... simplemente tómalala al pie de la letra.
    - ¿Puede un camello pasar por el ojo de una aguja de coser? No.
    - De igual modo, ¿puede un hombre rico encontrar el camino al Cielo? No, no si ese hombre ve su riqueza como prueba de que ya está allí.
  - Jesús estaba negando la visión de los fariseos de que su riqueza los justificaba.
    - La riqueza no es prueba de que el Cielo ya ha llegado... es un pobre sustituto que inmuniza a la persona contra la búsqueda de la verdadera riqueza.
    - Mientras un hombre rico piense en su riqueza de esa manera, le será imposible entrar en el Reino.
- Esta visión errónea de la riqueza no se limita al judaísmo del siglo I... todavía existe hoy en día.

- Hoy en día, existe en la iglesia una forma de falsa enseñanza que afirma que la riqueza es prueba del favor de Dios... se le llama el evangelio de la prosperidad.
  - Esta falsa enseñanza afirma que Dios quiere hacernos ricos y que si hacemos nuestra parte, Él con gusto lo hará.
  - Por el contrario, si careces de riqueza, entonces hay algo en tu relación con Dios que falta y necesita ser corregido.
- Y el falso maestro nos dice que la manera de agradar a Dios es darle nuestras riquezas al maestro para que Dios nos las devuelva.
  - Y cuando das, afirman que "liberas" a Dios para que te bendiga con riquezas aún mayores.
  - Por supuesto, esto no es ningún Evangelio (buenas noticias)... es herejía.
  - Lo único que consigue esta enseñanza es enriquecer aún más a esos falsos maestros a costa de aquellos a quienes engañan.
  - Al igual que los fariseos, estos falsos maestros señalarán su propia riqueza como prueba de que su enseñanza es verdadera, diciendo que su riqueza los vindica.
- No es más que la última versión del juego de estafas favorito de Satanás, porque solo hay una persona que se está haciendo más rica (no tú).
  - Sin embargo, millones de personas han optado por creer en esta mentira porque desean desesperadamente que sea cierta...
  - Han creído en un evangelio falso y, como resultado, no tienen ningún interés en el verdadero.
- Recuerda lo que Jesús dijo que sería cierto acerca de la iglesia en los últimos días:

---

[APOCALIPSIS 3:17](#) 'Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada", y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo,

---

- Jesús dijo que la iglesia de los últimos días señalaría su riqueza como prueba de que no necesitaba nada.
  - En otras palabras, la iglesia de los últimos días dirá que nuestra riqueza nos vindica ante Dios cuando en realidad lo que necesitan es salvación.
  - En verdad, un hombre rico no puede entrar en el Reino porque una vez que un corazón ha encontrado el "cielo" en las riquezas terrenales, deja de buscar.
  - Eso fue lo que le pasó al gobernante... no le interesaba el camino de Jesús al cielo si eso implicaba dejar atrás su paraíso terrenal.
- Ahora observemos la reacción de los discípulos ante esta enseñanza.

---

[MATEO 19:25](#) Cuando los discípulos oyeron esto, se asombraron mucho y dijeron: «Entonces, ¿quién podrá ser salvo?»  
[MATEO 19:26](#) Y mirándolos, Jesús les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible».

---

- En griego, el texto del versículo 25 enfatiza el grado de conmoción entre los discípulos.
  - Quedaron *muy asombrados* por lo que Jesús acababa de decir.
  - Y como resultado, le preguntan a Jesús: ¿Quién puede ser salvado?
- A los discípulos se les enseñó durante toda su vida que la riqueza era evidencia del favor de Dios sobre esa persona.
  - Desde la perspectiva de un judío del siglo I, los ricos eran los que tenían garantizado el cielo.
  - La única cuestión era si los *pobres* podían entrar en el Reino.
- Pero ahora Jesús da un giro radical a esa idea, diciendo que los ricos tienen *menos* probabilidades de entrar en el Reino, y los discípulos quedan atónitos.
  - Si una persona rica no puede entrar al Cielo, se preguntan, ¿quién podrá salvarse?
  - Esto nos muestra hasta qué punto esta falsa enseñanza se había extendido en aquella época bajo la cultura farisea.
  - Resulta incluso irónico darse cuenta de que los discípulos comenzaron su servicio a Jesús creyendo en una herejía de la prosperidad.
- Pero en cierto modo, su pregunta es muy acertada... ¿cómo puede salvarse alguien?
  - ¿Cómo puede alguien dejar de confiar en este mundo para confiar en Jesús?
    - Porque la riqueza no es lo único que impide a las personas buscar un camino hacia el Cielo.
    - La gente deposita su confianza en el intelecto, la belleza física, los logros profesionales, el estatus social, la fama o los antecedentes ancestrales.
  - En todos los casos, la consecución de estos deseos se convierte en una excusa para dejar de lado las preocupaciones sobre lo que viene después de la muerte.
    - Y puesto que todos somos propensos a estos afectos mal dirigidos, ¿cómo puede *alguien* elevarse por encima del ruido para escuchar la voz de Dios?
    - Las probabilidades parecen tan bajas que los discípulos preguntan con incredulidad: ¿cómo es posible que alguien lo consiga?
  - Y entonces Jesús confirma sus sospechas diciendo en el versículo 26 que con los hombres esto es imposible.
    - Ahora bien, para entender lo que Jesús está diciendo, necesitamos entender qué es “esto” en su declaración.
    - Y según el contexto, "esto" es la salvación, encontrar el Reino.
- Entonces Jesús dice que si la salvación requiere que las personas dejen de confiar en las riquezas o en cualquier otra cosa de este mundo para seguir a Jesús, entonces la salvación es imposible.
  - Porque la gente no hace ese cambio por sí sola, porque el corazón humano es desesperadamente perverso y no buscará a Dios por sí mismo.
    - La semana pasada leí Romanos 3, donde Pablo nos dice que no hay quien busque a Dios, ni quien haga el bien, ni siquiera uno.
    - Entonces, si la salvación requiriera que Dios esperara a que las personas se apartaran del mundo y se volvieran hacia Jesús, eso nunca sucedería.
    - Fíjense que esta vez Jesús no dice que sea difícil o improbable... Jesús dice que es imposible.

- Pero lo que es imposible para el hombre es posible para Dios, dice Él.
  - El poder de apartar un corazón del mundo y acercarlo al Señor pertenece solo a Dios.
  - Recuerda lo que Juan dijo en el prólogo de su Evangelio.

---

[JUAN 1:4](#) En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

[JUAN 1:5](#) La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

---

[JUAN 1:9](#) Allí estaba la luz verdadera que, al venir al mundo, ilumina a todo hombre.

[JUAN 1:10](#) Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no le conoció.

[JUAN 1:11](#) Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron.

[JUAN 1:12](#) Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

[JUAN 1:13](#) los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

---

- La Luz vino al mundo, pero la oscuridad, es decir, el mundo, no comprendió la Luz.
  - El mundo no conocía a Jesús, ni siquiera aquellos que eran suyos y debían haberlo reconocido, pero no lo hicieron.
  - Pero a quienes se les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, ellos lo recibieron.
- Quienes nacieron de nuevo lo recibieron.
  - No aquellos nacidos de sangre (es decir, no por vínculos familiares)
  - No aquellos nacidos de la voluntad de la carne (es decir, no por ninguna buena obra que hayan hecho en la carne).
  - Y no nacido por voluntad humana (es decir, no por alguna decisión personal de seguir a Jesús).
  - Fue solo porque nacieron de nuevo por Dios que se volvieron a la Luz.
- Eso es lo que hemos estado aprendiendo a lo largo de esta enseñanza de tres partes sobre Mateo 19.
  - Entrar en el Reino es una obra que Dios realiza para llevarnos a Él.
    - Esa obra se centraba en la vida sin pecado de Jesús y su muerte sacrificial en la cruz.
    - Jesús hizo todo lo necesario para llevarnos al Reino, y todo lo que nosotros hacemos es recibir esa obra por la fe.
  - Pero también estamos aprendiendo que para recibir la obra de Jesús era necesario que Dios primero cambiara nuestros corazones.
    - Él nos trae la fe por medio de su Espíritu porque es imposible que el corazón humano se aparte del mundo por sí solo.
    - Él puede infundir fe en adultos y niños, ricos y pobres, y en sus propósitos eternos favorece a los débiles sobre los poderosos.

- Para que en todas estas cosas nadie se gloríe delante de Dios.
- Así pues, la riqueza se interpone en el camino para entrar en el Reino, al igual que cualquier atracción mundana que elimine nuestro incentivo para buscar a Dios.
  - Pero ahora que estamos aquí sentados esta mañana, habiendo depositado ya nuestra fe en Jesús para la salvación, ¿cómo deberíamos ver la riqueza?
    - La riqueza en sí misma no es un enemigo, y los cristianos ricos no están excluidos del Cielo.
    - Por el contrario, los cristianos ricos poseen un gran potencial para impactar el Reino con su riqueza si la ponen al servicio de Jesús.
    - De hecho, el Señor mismo ha asignado grandes riquezas a los hombres piadosos a lo largo de la historia.
    - Abraham era rico, José era rico, David y Salomón eran ricos, y hoy en día hay creyentes ricos.
- El problema no es la riqueza en sí misma, sino nuestro amor por ella y nuestra dependencia de ella.

---

[1 TIMOTEO 6:9](#) Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchos deseos necios y dañinos que hundan a los hombres en ruina y destrucción.

[1 TIMOTEO 6:10](#) Porque la raíz de toda clase de males es el amor al dinero, el cual, codiciándolo algunos, se han desviado de la fe y se han causado muchos dolores.

---

- Para un creyente, la riqueza puede ser peligrosa si nuestro deseo de ella compite con nuestro afecto por Cristo.
  - Puede tentarnos a dejar de lado la comunión, la oración, el estudio y los sacrificios personales de servir a Jesús y al Reino.
- Y en lugar de esas cosas, el amor al dinero nos lleva a dedicar más tiempo y atención a la acumulación, el almacenamiento y el gasto de riqueza.
  - Y el amor al dinero nos hace más susceptibles a planes insensatos o decisiones deshonestas que conducen a la ruina.
- De esa forma, nuestro deseo de riquezas terrenales puede privarnos de obtener riquezas eternas.
  - Porque, como dijo Jesús, acumulad vuestros tesoros en el cielo, no en la tierra.
  - Ese era el detalle importante que les faltaba a los apóstoles.

---

[MATEO 19:27](#) Entonces Pedro le dijo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué será de nosotros?»

[MATEO 19:28](#) Y Jesús les dijo: «De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono glorioso, también vosotros os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

[MATEO 19:29](#) “Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas,

padre, madre, hijos o tierras por causa de mi nombre, recibirá mucho más y heredará la vida eterna.

[MATEO 19:30](#) “Pero muchos de los primeros serán los últimos; y los últimos, los primeros.

- Cuando Jesús se encontró con Pedro junto al mar de Galilea, le dijo a Pedro que dejara sus redes y lo siguiera.
  - Cuando Peter obedeció esa orden, no solo estaba cambiando un escritorio por otro o un cubículo por una oficina en la esquina.
    - Peter renunció a todo su sustento.
    - Abandonó su negocio y su único medio de subsistencia, convirtiéndose inmediatamente en un hombre pobre.
    - Por eso dice que él y los demás discípulos lo dejaron todo... porque lo hicieron.
  - Pero ¿por qué lo hizo? Suponemos que Pedro tenía una gran fe y por eso estuvo dispuesto a hacer un sacrificio personal para obedecer el llamado de Cristo.
    - Es cierto, pero Pedro también actuaba según las enseñanzas de los fariseos sobre Dios y la riqueza.
    - Él esperaba que el Señor recompensara sus sacrificios con nuevas riquezas, tal como los fariseos recibían riquezas sirviendo a Dios.
  - Entonces Pedro oye a Jesús decir que la riqueza se interponía en el camino del Reino, y Pedro entra en pánico y grita que hay una injusticia.
    - Le dice a Jesús que lo hemos dejado todo atrás, así que ¿qué nos quedará entonces?
    - Peter está preocupado de que todo su sacrificio no sirva para nada.
    - Pero es un ejemplo clásico de vivir sin ojos para siempre... olvidando que este mundo es temporal y que el siguiente es permanente.
- En el versículo 28, Jesús les asegura a sus discípulos que hay una gran recompensa para quienes le sirven, pero que esa recompensa no llegará en esta vida... sino que les espera en la siguiente.
  - Jesús dice que hay un sistema de recompensas en el Reino, y ese sistema consta de dos partes.
    - En primer lugar, habrá recompensas en forma de privilegios o autoridad en el gobierno del Reino.
    - En la vida venidera, cuando Jesús regrese a la tierra, la Biblia dice que establecerá un gobierno para gobernar sobre las naciones de la tierra.

[IS. 9:6](#) Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado;  
Y el gobierno descansará sobre sus hombros;  
Y su nombre será llamado Admirable Consejero, Dios Poderoso,  
Padre Eterno, Príncipe de la Paz.

[IS. 9:7](#) No habrá fin al aumento de su gobierno ni a la paz,  
En el trono de David y sobre su reino,  
Para establecerla y mantenerla con justicia y rectitud.

Desde entonces y para siempre.  
El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

---

- El Señor gobernará el mundo desde Jerusalén, y todos los gobiernos del mundo le rendirán cuentas en perfección.
  - Y en el versículo 28 Jesús dice que cuando el Señor regrese en la regeneración (es decir, la resurrección) compartiremos su reino.
  - Y en particular, los doce apóstoles recibirán posiciones especiales en el Reino, gobernando sobre las doce tribus de Israel.
  - Las tribus de Israel vivirán en la Tierra Prometida separadas según su tribu.
  - Y cada uno de los doce gobernará sobre una de esas tribus.
- Eso es un gran privilegio si se tiene en cuenta que estos hombres también gobernarán sobre el lugar que da nombre a la tribu.
  - En otras palabras, Rubén no gobernará sobre la tribu que lleva su nombre... tampoco lo harán Judá, Aser, José y los demás.
  - Eso nos muestra cuán importante fue el servicio de los apóstoles y cuánto estaba dispuesto el Señor a recompensarlos por ese servicio.
- Pero existe una segunda parte en el sistema de recompensas del Señor en el Reino.
  - En el versículo 29, Jesús dice que, a medida que hacemos sacrificios terrenales para servirle, como perder a la familia o las posesiones, Él los reemplazará con equivalentes celestiales.
    - De hecho, serán reemplazados muchas veces, dice Jesús.
    - Para entender esta promesa debes darte cuenta de que la vida del Reino es una vida real.
  - Es un tiempo viviendo en esta tierra en un cuerpo glorificado que nunca pecará ni morirá.
    - Y tendremos hogares y granjas, nos dedicaremos a actividades significativas y disfrutaremos del fruto de nuestro trabajo.
    - Al igual que hoy, tendremos posesiones y estas posesiones nos serán asignadas de acuerdo con un sistema de recompensas.
    - Y ese sistema de recompensas tiene en cuenta nuestro servicio y sacrificios a Jesús ahora.
  - Y el sacrificio es la clave, porque servir a Cristo siempre implica un grado de sacrificio.
    - Estamos llamados a dedicar tiempo y energía a la obra del Reino, y ese tiempo y energía tienen que venir de alguna parte.
    - Por ejemplo, en el caso de Pedro, no podía quedarse en su barco de pesca ganándose la vida y al mismo tiempo dedicar tiempo a servir a Jesús.
    - Esas dos aspiraciones eran mutuamente excluyentes, por lo que tuvo que elegir una sobre la otra, y así será para nosotros.
  - Cada vez que elegimos obedecer a Cristo, simultáneamente estamos diciendo no a otra cosa, algo que nuestra carne prefiere.
    - Servir a Cristo puede significar pasar menos tiempo en el trabajo: menos tiempo vendiendo, menos tiempo fabricando productos, menos tiempo ascendiendo en la jerarquía.

- Y eso probablemente significa menos dinero para comprar cosas bonitas como casas o granjas o lo que sea.
- O tal vez el Señor te llama a trabajar duro, pero a usar la riqueza que produce para hacer avanzar la obra del Reino de otros.
  - Como mínimo, servir a Cristo significará menos tiempo libre, menos oportunidades para dedicarnos a las cosas que disfrutamos o a las relaciones que deseamos.
  - Y a medida que hacemos esos sacrificios, Jesús dice que habrá una gran recompensa en el Reino para aquellos que renuncian a mucho.
  - En el versículo 29 promete que tendremos mucho más en el Reino, y tendremos una vida eterna en la cual disfrutarla.
- Así que, después de todo, la Biblia sí contiene enseñanzas sobre la prosperidad... pero estas enseñanzas dicen que hay que sacrificarse ahora para prosperar después.
  - Es bueno que un creyente busque la riqueza... solo asegúrate de buscarla de la manera correcta.
    - Como todo lo demás en nuestro caminar con Jesús, vivir según esta verdad depende de la fe.
    - Si no confiamos en el Señor, dedicaremos nuestras vidas a perseguir riquezas aquí, tratando de convertir este mundo en cielo.
    - Y bien podríamos obtenerlo... pero lo hacemos a un precio, porque lo que ganamos lo disfrutamos solo por un tiempo muy limitado.
    - Entonces, cuando entremos en el Reino, puede que encontremos que vendrán sacrificios.
  - Por eso Jesús termina diciendo que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.
    - Está hablando de este eterno dilema... donde podemos obtener nuestra recompensa ahora o después.
    - Quienes buscan ser los primeros ahora están haciendo un trato.
  - El esfuerzo por ser los primeros ahora tiene un costo, y ese costo no será evidente hasta que entremos en el Reino.
    - En el Reino, aquellos que se han puesto en primer lugar por su riqueza, poder o privilegio se sorprenderán al saber que estas no eran las prioridades de Jesús.
    - Y aquellos que sacrificaron logros mundanos para construir el Reino se alegrarán al ver que esos sacrificios se ven recompensados con creces en el Reino.
    - Entrarán en una vida de grandes recompensas y, en verdad, los últimos se habrán convertido en primeros.
- La próxima semana comenzaremos el capítulo 20 con una parábola que Jesús usa para explicar los criterios que utilizará para asignarnos riquezas en el Reino.
  - Así que dejamos de lado cualquier otra conversación sobre ese punto hasta entonces.
    - Mientras tanto, ¿qué debemos hacer? ¿Está mal ser rico? ¿Está mal alcanzar el éxito en el mundo?
    - ¿Deberíamos preocuparnos por cómo seremos juzgados?
  - Primero, solo tú puedes saber lo que el Señor te ha pedido en cuanto a servicio y sacrificio para Él, así que todos necesitamos examinar nuestros corazones sobre esa cuestión.

- Si el Señor te pide que hagas un sacrificio, hazlo sabiendo que Él es digno de confianza y te recompensará abundantemente en el Reino.
- O si el Señor te llama hoy al éxito y la riqueza, entonces considera cómo puedes poner esa riqueza al servicio del Reino.
- Al final, lo que hagas es asunto tuyo y de Jesús, pero toma tus decisiones entendiendo el sistema de recompensas del Reino.
  - Hagas lo que hagas, no pienses que la riqueza en este mundo es un fin en sí misma.
  - Porque cuando haces eso, dejas de confiar en Jesús y empiezas a confiar en ti mismo.